

autor que ha escrito una página muy bella y sentida, por la cual recibió muchas y muy sinceras felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

El Sr. Esnaola, de cuyos progresos hemos hablado más arriba, lució su envidiable voz en el *Jesu quem velatum* que, además, cantó muy bien, mereciendo los honores de ser llamado al palco escénico entre grandes aplausos.

En las melodías elegíacas y en los demás números del programa, la orquesta, dirigida por el maestro Larrocha como él sabe dirigirla, rayó á gran altura, y director y ejecutantes obtuvieron justísimas palmas.

En suma, uno de los conciertos más notables de la temporada, por el cual debe estar de enhorabuena la Sociedad Económica de Amigos del País.

ANGEL MARÍA CASTELL.

GETSEMANÍ

De tiempo en tiempo, por encima de las construcciones seculares que rodean el Harán-ech-Cheri, aparece en lontananza melancólica colina formada casi toda de piedras grises, y que algunos raros olivos salpican do otros tantos puntos negros.

—Aquel—nos dijo mostrándonos el religioso de hábito blanco que se había prestado graciosamente á acompañarnos y que ponía su erudición á nuestro servicio—aquel no creo haya necesidad de deciros lo que es, pues lo habréis adivinado.. ¿no es verdad?

Y bajando la voz como si fuera presa de un temor respetuoso pronuncia este nombre:

—El Getsemani!—No me había dado cuenta aún de que en Jerusalem no soy más que un peregrino recién venido, y este nombre escuchado de repente conmovió hasta lo más íntimo de mi ser, y miré presa de sentimiento extraño é inexplicable, mezcla de dulzura y de angustia, la aparición aún lejana.

P. LOTI.
